

Año XVII Octubre de 1916 Núm. 10

Redacción y Administración; Calle Tamarit, 161, 2.º - Barcelona (España)

SUMARIO. —«Edison, espiritista» —«Pesimismo Ultramarino», por J. Blanco Coris.—«Sobre la perfección humana», por María Solá.—«Como se realiza la desencarnación de un espíritu». por el Dr. X.—«Cristo sonriendo», por el Padre José.—«Amor universal», por J. A. —«A través del espacio», por B. Rodríguez.—Correo de Paris», por M. Leblanc.—«Bibliografías», por J. B. C. «Agrupación Diodoro-Luis-Manuel», por Luis.—«La intercomunicación del pensamiento», por Manuel.—«Ecos y Noticias».

Corresponsales Administrativos

Méjico.—Evaristo Barrientos, Administrador del Panteón de ORIZABA (Veracruz)

Puerto-Rico.—Pedro Concepción, CAYEY.—Casimiro Redín, CAGUAS.—Francisco I. Arjona, Bertoly, 4 altos, PONCE.

Cuba.—Francisca Salich. Vda. de Roig Habana baja, 26, SANTIAGO DE CUBA.—Eulogio Infiesta, calle Plácido, 10, HABANA—Faustino Serio, Calle de Cuba, 27, HOLGUIN.—Armando J. Raggi, Apartado, 17, CAIBARIEN. - D. Juan José Morales, Centro Espirita «Unión del Progreso Espiritual» (Sábanadel Medio), MORON.

República de Colombia.—Manuel J. López L., Pasaje Hernán Cortés, 9, BOGOTA.—Luis M. Carvajal, MEDELLIN.—D. Pedro C. Collazo y A. CARTAGENA, S. A.

República del Salvador (C. A.) - Luciano Cenedella, SANTA ANA.

República Argentina.—D. Luis D. Sosa, Tucumán 1736, BUENOS AIRES.—Pedro Iraola, NECOCHEA.—José Errea, PEHUAJO. — Gonzalo Laporta, «Calle Chiclana, 545, BAHIA BLANCA. Luis S. Torres Calle Salta. 41, Este SANTA FE.. - Emilio B. Braciale, Centro Espiritista «Luz, Unión y Verdad», LAVERIA.

Brasil.—Joao Diogo Sá Barretto, advogado, CIUDADE DA CONQUISTA (Estado de Bahia).

República Dominicana.—Aurelio León, SAN FRANCISCO DE MACORIS.

República de Nicaragua.—Isidro de J. Olivares, 5 calle Norte, 102, MANAGUA

República del Ecuador.—R. Eduardo Proaño, Carrera «Chile», 4, QUITO.

República de Honduras.—E. Streber. AMAPALA. J. Ismael López, COMAYAGÜELA (TEGUACIGALPA).

República de Guatemala.—José Sánchez Guzmán, Teniente de Artillería. Departamento de San Marcos. - MALACATAN. — Sr D. J. M. Gómez Flores, Apartado de Correos 102, QUEZALTENANGO.

Estados Unidos (N. A). - D. Benito Betancourt, Duval Street, 901 y 903 KEY WEST FLA.

Gibraltar.—D. Manuel Olivares, Muelle Comercial.

Tánger (Marruecos).—Moisés M. R. Israel, Banco del Estado Marroquí.

Zaragoza.—Salvador Marco, Calle Pereña, 3.

Palamós (Gerona)—Pedro Catalá.

Año XVII OCTUBRE 1916 Núm. 10



Edison, espiritista

He aquí un artículo notable que el célebre inventor americano publica en el «New-York Times.»

La expresión «Fuerzas Psíquicas», no sirve en realidad más que para indicar cosas perfectamente naturales que no comprendemos aún. El porvenir nos reserva un campo de estudio cautivador, estando lleno el espacio de fuerzas inteligentes de las que no conocemos gran cosa. Los mensajes de la telegrafía sin hilos, conocidos únicamente por la persona que los trasmite y por la que los recibe, pueden transportarse por el aire mismo que respiramos; ¿por qué no hechos prodigiosos sin que nos apercibamos de nada.

Las nuevas situaciones engendrarán nuevas necesidades y éstas, a su vez, nos aportarán nuevos descubrimientos. Quien sabe si el medio en que vivimos, modificándose también, dará a la raza humana nuevos sentidos actualmente imposibles a preveer, o hará revivir algunos ya latentes y que la ciencía espírita nos ha hecho conocer para satisfacción de algunas necesidades! No parece, pues, materialmente imposible que pueda vulgarizarse un sentido que nos permita la ventaja de la exteriorización, pudiéndose adquirir estas fuerzas de dos maneras: o por la investigación científica constante o por accidente.

Grandes fuerzas existen alrededor de nosotros y nos acometen sin darnos cuenta de ello por nuestros cinco sentidos a pesar de su refinamiento. Los rayos X y las hondas hertzianas, se nos presentan como ejemplos asombrosos de lo oculto que nos rodea y que espera nuestro

aprovechamiento. El neón, el criptón y el zeutón fueron resultados que se nos manifestaron por la continuación del análisis químico de substancias a las que se les había dado poca importancia. He visto los rayos Roentgen atravesar una plancheta de madera de treinta y seis pulgadas de espesor— lo que en otros tiempos se hubiera considerado como sobrenatural. Es más sabio investigar para esclarecer una cosa como se hace con el espiritismo, que negarla simplemente. Lo desconocido se manifiesta siempre de una manera misteriosa, generalmente por este hecho es por lo que nos encontramos siempre delante de problemas inexplicables por las leyes desconocidas. Yo he encontrado uno de estos problemas en el Espiritismo y no oculto que me ha intrigado grandemente.

El hombre o medium que produce los fenómenos y del que deseo ocuparme me fué enviado por un antiguo amigo que me escribió lo siguiente:

«Este W. Bert Reese, ejecuta ciertas cosas bastante estrañas. Deseo que lo examinéis. Es posible que lleguéis a explicaros su facultad: yo no paso de la estupefacción.»

Reese vino a mi laboratorio y me sorprendió al experimentar con algunos de mis obreros. Suplicó a uno de ellos, noruego, salir a la habitación inmediata, que escribiera sobre un papel cualquiera lo que quisiera, que plegara el papel y lo guardara conservándolo en su mano cerrada. Reese leyó el contenido tan correctamente como si hubiera sido un impreso que hubiera tenido delante.

Después que el estupendo clarividente hubo hecho distintas experiencias y queriendo convencerme yo mismo de lo que ya estaba convencido, dije a Reese: Esperadme, voy a probar yo. Salí del edificio; fuí a otro de mis laboratorios y sin que nadie pudiera verme, en una cuartilla de papel escribí lo siguiente:

«Existe algún producto que pueda substituir con ventaja al hidróxido de nickel en una batería de materias alcalinas?»

Entonces me ocupaba de estos ensayos en los que no tenía mucha confianza. Después de haber escrito lo consignado, cuya resolución era un problema, desvié mi voluntad de su resolución a fin de que Reese no pudiera acertar por la trasmisión del pensamiento lo que yo había escrito.

Inútil toda precaucción: en el momento en que yo entraba de nuevo por la puerta de la sala, me dijo:

«No; no hay nada mejor que el hidróxido de nickel para una batería eléctrica de materias alcalinas.»

No pretendo explicar su poder. Estoy convencido de que las necesidades de la civilización producirán algún gran descubrimiento que nos

traerán hombres cuyos estudios hemos creído sin importancia científica; los raros videntes de la época actual engendrarán nuevas generaciones. La inteligencia normal futura desarrollará y completará rápidamente la obra de la inteligencia anormal del día.

No he podido sorprender jamás a Reese en ningún truco ni explicarme su facultad.

El doctor J. Hanna Tompson el célebre alienista, siempre que me encontraba me daba broma sobre el particular negándome la posibilidad del poder de Reese. Se lo dije a éste y se irritó mucho pidiéndome ser presentado al doctor.

Le dí una carta para Tompson y éste lo recibió prestándose a lo que Reese le indicara para convencerse de sus facultades y se sació de hacer pruebas y quedó tan convencido que me envió la siguiente carta:

Mr. Thomas A. Edisón.

Querido amigo: El profesor Reese ha venido a verme y a decirme que se somete a todas las pruebas que quiera hacer con él para probar sus facultades. He escrito tres nombres muy raros en tres pedacitos de papel, los he doblado, los he barajado y escondido en tres sitios distintos sin yo saber en cual de ellos se hallaba cualquiera de los tres nombres. Reese ha acertado, ha leído y ha respondido a todas las cuestiones propuestas a completa satisfacción mía.

No puedo hacerme idea de cómo ha llegado a esto; no puedo darme explicación alguna de su procedimiento. Me ha convencido.

Sinceros saludos.

W. Hanna Tompson.

Los nombres escritos por el el expresidente de la Academia de Medicina de Nueva York, fueron:

«*Opsonic*». «*Ambicetor*». «*Antiguen.*»

Sin duda—sigue diciendo Edison—el cerebro humano realizará, con el tiempo, cosas que actualmente no puede y llegará a un grado de desarrollo estupendo.

Hace algunos años emprendí una serie de experiencias encaminadas a la transmisión del pensamiento pero sin el menor resultado. Reese ha venido a demostrame que ni son necesarios aparatos ni condiciones especiales para que el fenómeno o el hecho se realice. Lo que siento es no poder describir su método, digo si es que tiene alguno. Hablando con él de esto me dijo un día sonriente y con gran reserva: prometo dejarle a V. mi secreto en el testamento que haga de mis huesos.

* * *

Pesimismo Ultramarino

He leído con tristeza en la Revista «La Fraternidad», de Buenos Aires, que la propaganda espiritista de allende los mares, está desmayada, por no decir que completamente muerta.

Que en vez de amor y entusiasmo por la santa doctrina cristiana e iniciadora del sendero de la regeneración moral del hombre y de la raza, lo que se advierte es frialdad e indiferencia.

Que las revistas espiritistas que se publican en América no circulan lo que debieran, debido a la poca protección del gobierno, de las sociedades y de los mismos espiritistas. Y que un editor de obras espiritistas que ha hecho grandes sacrificios, se va a retirar del negocio porque apenas si llega a cubrir gastos del coste de las ediciones.

Consuélense nuestros hermanos de Buenos Aires, y recuerden la notable décima que todos aprendimos cuando chicos.

Dice así:

«Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba
que sólo se alimentaba
de las hierbas que cojía:
¿habrá otro, entre sí decía,
más pobre y triste que yo?...
Y cuando el rostro volvió
halló la respuesta viendo
que otro sabio iba cojiendo
las hierbas que él arrojó.

Si ellos, habitantes felices, de paises nuevos, jóvenes, vírgenes, prósperos y republicanos, se quejan, ¿qué podríamos hacer nosotros?... ¿qué nos dejan a nosotros?...

Y luego se duda de los milagros! ¿Qué es la vida espiritista española en todas sus manifestaciones?...

Un conjunto de milagros, realizados por la aplicación, el interés y el entusiasmo de unos cuantos abnegados víctimas de sus buenos sentimientos cuyas predicaciones y esfuerzos no encuentran eco más que en buenas y sencillas gentes a quienes apenas si llega la camisa a cubrir sus desnudeces! ¿Conocéis por ventura, algún banquero, algún rico fabricante, algún

magnate adinerado de la más alta alcurnia que sea nuestro hermano, en la actualidad?; y descendiendo en la escala; ¿dónde están los políticos, los figurones, los grandes genios de las Ciencias o de las Artes españoles, que, como en el extranjero y en la jóven América, militan en la fila de los espiritistas de acción y de corazón?..

Espiritista ¡sinónimo de loco cuando no de tonto! No tienes más elementos de vida y propaganda que la prensa y el libro, que son los más costosos y lentos; no puedes luchar con los adeptos de otras creencias porque no tienes, ni la confirmación ni la protección oficiales. Tu doctrina es santa, buena, humilde, sobria, sencilla y pura de toda mácula, pero a pesar de tantas cualidades no conviene a la urdimbre de la sociedad actual en la que tantos intereses se aunan para sostener y contribuir al cúmulo de elementos de propaganda tan formidables como los templos, colegios, cooperativas, asilos, talleres, cocinas y hasta casas baratas.

En todas, en todas las Asociaciones políticas y religiosas, de beneficencia y de enseñanza propagandista de cualquiera nación o pueblo, existen siempre adeptos rentados y rentistas; gente asalariada que se interesa porque el partido, la casa o la cosa prospere; y próceres contribuyentes que se desprenden del dinero a manos llenas.

El dinero llega a estas Asociaciones en considerables mandas que una falsa piedad, un interés determinado o una ingeniosa captación de voluntad derraman prodigiosamente sobre las arcas y cajas de sus administraciones. Es tan fácil creer que la salvación de un alma o la de un pueblo, se obtienen por unas cuantas pesetas!

Consuélense los hermanos americanos y sepan que si ellos tienen todavía un editor que emplea su dinero en publicarle obras espiritistas, nosotros, no tenemos ninguno!; los que tuvimos, los Sres. Torrents, y Carbonell y Esteva hubieron de liquidar con gran quebranto de sus modestas haciendas toda la librería espiritista que formaron con tanto cariño y entusiasmo. Sepan también que nuestros periódicos y revistas viven la vida misericordiosa de la mendicidad; no tienen más que fijarse en los anuncios administrativos llamando constantemente la atención de los morosos y en la ausencia completa en las páginas de nuestras publicaciones, de sueltos y comunicados de pago; y consideran, que, ni los dueños de las imprentas ni los almacenistas de papel los componen y tiran por amor al Espiritismo.

Es enfermedad endémica que todos padecemos y que habrá que dejar al tiempo que todo lo allana y aquilata.

Cuando razas sucesoras descubran en los estudios, experiencias, comunicaciones, revelaciones y doctrinas, el tesoro espiritista que le dejamos en herencia, tan menospreciado en la actualidad a pesar de la bon-

dad, la moral y las ventajas que encierra, sucederá lo q.e actualmente con la Filosofía de los antiguos sabios de Grecia. Encerrada en hermético círculo de acción, vivió una vida obscura y sin su merecido, hoy, aquella Filosofía tan sabia, tan justa y tan elevada ilumina la Tierra, llega a todos sus confines y nos deleita porque nos hace beber en fuentes tan puras de Amor, de Sabiduría y de intenciones; y bendecimos y admiramos a aquellos verdaderos mártires del Espíritu, nuestros precursores, nuestros grandes maestros.

Su trabajo no fué esteril, porque había de serlo el nuestro?... Nada se pierde en este mundo.

J. BLANCO CORIS

Sobre la perfección humana

Los hombres no procuran trabajar por un perfeccionamiento moral, los pueblos no quieren unirse en masa para proclamar el ideal de justicia y la humanidad va durmiendo en el letargo de su ignorancia inconsciente, porque sólo tiende a progresar intelectualmente, estudia la ciencia que en sí perjudica porque es materialista, y de este modo su progreso es negativo y perjudicial, ya que se aparta de trabajar en armonía con la ley que nos rige que es de amor y no trabajando y progresando en consonancia con ella indudablemente ha de recibir sus efectos.

Muy triste es ahora el porvenir de la humanidad, escabrosísimo es su sendero si se decide por fin empezar su elevación moral, que la conseguirá no caminando hacia la cumbre de la ciencia humana, sino hacia la Sabiduría Divina, que es la que tiene unida la Religión que nos ha de hacer comprender el verdadero amor con la Sabiduría que es la luz que ha de descender a nuestros corazones.

Qué no sería necesario para adelantar la hora de la perfección humana? A mi pobre entender creo que sería infiltrando en el corazón del niño de hoy pero que será el hombre de mañana, la necesidad indispensable de un progreso espiritual, de que aprendiese a reprimir y a callar hasta que lograse vencerlos, sus sentimientos de odio y de venganza, para que sólo experimentase un grande y profundo amor por todos los seres.

El niño al encarnar entre nosotros tiene deseos, porque este es su objeto, de ser bueno, pero casi siempre se adapta a la corriente de su me-

dio ambiente, se infiltran en su pequeña mente todas las ideas que se esparzan, y así presenciamos como actualmente todos los que ahora alegran los hogares con sus inocentes sonrisas, demuestran ya en ciertos momentos, en sus juegos, en sus palabras y hasta en sus miradas, el odio que es el precursor de la venganza, hacia el extranjero, y los padres aplauden sus sentimientos.

Puede esperarse, pues, que el niño no educado convenientemente en su niñez, tenga en la plenitud de su vida fuerza suficiente para revestirse de heroismo y olvidando el dolor de años atrás de su patria que parece que clama que la generación que recibió los duros efectos de una sangrienta guerra, luche ahora por defender lo que cree su honor, olvidando la disolución de su hogar y las palabras bélicas de sus padres, deje de lado la venganza y levante el grito de paz perdurable y amor en el Universo?

No es un mañana expléndido lleno de dulzura y de tranquilidad el que nos aguarda, si la humanidad no dirije hacia otro camino sus pasos, con no tanta preocupación por el progreso de la ciencia presente, y más pensamientos más obras, más trabajos, para nuestra perfección que nos harán pensar más a menudo en el más allá, en lo infinito, en la eternidad.

Se impone una gran obra que ha de ser efectuada por la gran filosofía espiritualista, que es la que puede detener la oleada de las preocupaciones mundanas, y hacer que el hombre, hoy materialista ateo, sin ninguna esperanza, sin ningún deseo de purificarse abra las puertas de su mente, a la que es espejo donde se reflejan las verdades del Cristianismo, la que forma un mismo sonido de las palabras Eternidad y Ciencia, y nazca en su corazón el deseo de reparar su mal efectuado inconscientemente porque en nada creía, y este deseo repercutirá en el alma de los hoy pequeños seres, y entonces será en breve que podremos vislumbrar una luz aún muy pálida y lejana, pero ya existente, haciéndose cada vez más poderosa hasta que ya extendida por todo el Universo, puedan exclamar nuestros corazones: por fin el progreso bien comprendido es el deseo de la humanidad, ya la religión es la inseparable de la Ciencia, y la humanidad va recibiendo los dulces efectos de una elevación moral y espiritual.

MARÍA SOLÁ

Como se realiza la desencarnación de un espíritu

Un médico francés que firma con el pseudónimo de Doctor X, publica en la revista «El Espiritismo», las observaciones hechas con una enferma sobre el fenómeno fisiológico y psicológico de la muerte.

En él, encontramos la confirmación de los estudios hechos ya por otros autores y nos han parecido tan interesantes, que a continuación las traducimos.

«Se trata de una mujer enferma, de 60 años de edad.

Ocho meses próximamente antes de su muerte vino a consultarme, y la examiné durante el sueño magnético. Aún cuando se quejaba únicamente de debilidad, ví que moriría de una afección cancerosa en el estómago.

Estando cierto de su próxima desencarnación, aún que sin poder fijar de un modo preciso el momento, me prometí presenciarla y examinar atentamente este fenómeno tan interesante y tan temido.

Impulsado por este deseo, fuí a establecerme en su misma casa, y poco tiempo después empecé a asistirla como médico.

Cuando llegó la hora de la muerte me encontré, felizmente, en un estado propicio para entrar en una condición superior; pero antes procuré colocarme en la situación más favorable, para no ser perturbado en mis observaciones; así me preparé a seguir a la muerte en su invasión y a estudiar las fases que atraviesa un espíritu durante su desencarnación.

Ante todo ví que el organismo físico no podía llenar sus funciones ni servir a las múltiples necesidades del principio espiritual, y a pesar de eso, los diversos órganos internos pugnaban para impedir el desprendimiento del alma viva; el sistema muscular, los de la vida; el sistema nervioso, los de la sensación, y, en fin, el sistema cerebral, el princio de la inteligencia.

El cuerpo y el alma, como dos amigos íntimos, ligados desde mucho tiempo, combatían contra las circunstancias que hacían imperiosa y absoluta su eterna separación.

Este conflicto interno daba lugar a manifestaciones externas que ofrecían todos los signos del sufrimiento más intenso; pero reconocí, con una alegría y satisfacción sin límites, que esas manifestaciones no eran causa-

das por ningun dolor físico o mental, sino que eran la consecuencia de la separación del espíritu del organismo material.

En este momento la cabeza de la enferma se encontraba bañada en una atmósfera fina, densa y luminosa; ví las partes más profundas del cerebro y del cerebelo dilatarse y cesar en sus movimientos galvánicos, al mismo tiempo que recogian el magnetismo y la electricidad vital de que están impregnados los tejidos que dependen de ellas. El cerebro ejerció de repente una actividad sobre las partes inferiores del cuerpo diez veces mayor que la normal.

La muerte había empezado. El cerebro atraía a sí todos los elementos de electricidad, de magnetismo, de vida, de sensación que se retiraban del resto del cuerpo y afluían hacia la cabeza, iluminándola más y más, a medida que las extremidades se enfriaban y se iban quedando en la obscuridad.

En medio de esa brillante atmósfera espiritual que emanaba de la cabeza y la rodeaba, advertí, aún que indistintamente, la forma de otra cabeza que poco a poco fué caracterizándose y rodeándose de una luz tan brillante, que me era imposible contemplarla a mi gusto.

Mientras que la cabeza espiritual salía de la cabeza material, la atmósfera fluídica que rodeaba a esta última estaba en gran conmoción; pero, a medida que la forma fluídica fué perfeccionándose, dicha brillante atmósfera se disipó poco a poco. Comprendí entonces que los elementos aromales que al principio del proceso descrito habían sido atraídos de todas partes del cuerpo al cerebro y que le habían envuelto como una atmósfera, esos elementos, digo, unidos individualmente, según la ley divina que rige a cada átomo del Gran Universo, habían servido para construir e individualizar la cabeza fluídica que veía ante mis ojos.

Lleno de un profundo e inexplicable respeto vi desarrollarse ante mi vista un magnífico y armonioso espectáculo.

Poco a poco y por su orden natural, ví formarse el cuello, las espaldas, el pecho, en fin, el organismo fluídico entero, de aquel sér.

Resulta de esto que las innumerables moléculas de la materia eterna, que constituyen el periespíritu, gozan de cierta afinidad electiva, análoga a una amistad eterna, a juzgar por la facilidad con que el espíritu se reviste de su nueva organización.

Mientras se operaba esta formación fluídica, perfectamente visible para mí, veíanse en el cuerpo material de la moribunda síntomas de dolor, síntomas engañosos, motivados por la partida de las fuerzas vitales que abandonaban los miembros y las vísceras para retirarse al cerebro y subir de él al nuevo organismo.

El espíritu se elevó, formando un ángulo recto con la cabeza del cuerpo abandonado; pero antes de la ruptura del lazo que durante tantos años había unido el cuerpo material y el fluídico, ví, desde los pies de éste, que se elevaba lleno de vida, a la cabeza del cuerpo físico, acostado, sin movimiento, una brillante corriente de electricidad vital.

Esto me enseñó que lo que se llama la muerte no es sino el nacimiento a un estado superior; que la analogía entre el nacimiento de un espíritu en este y el de un espíritu en las esferas, es completa y absoluta en todo, hasta en el cordón umbilical, representado por ese hilo de electricidad vital que, durante algunos momentos, reunió ambos organizadores.

Ví después romperse ese cordón, y una pequeña parte entrar de nuevo en el cuerpo abandonado, esparciéndose por todas partes, impidiendo así la descomposición inmediata de la materia.

En cuanto el espíritu, a cuya última hora terrenal había asistido, se vió enteramente libre de la envoltura material, traté de observar atentamente sus acciones y de darme cuenta de las emociones que experimentaba. Trató de respirar en la parte fluídica de la atmósfera terrestre; al principio fué con dificultad, pero al cabo de algunos segundos se hizo con facilidad y hasta con placer.

Pude también cerciorarme de que las mejoras de que gozaba su cuerpo fluídico no destruían en nada su personalidad ni cambiaban de apariencia sus rasgos característicos personales.

En cuanto se acostumbró a los nuevos elementos que le rodeaban, bajó por un acto de su voluntad, de la posición que tenía junto a su cuerpo y salió por la parte del cuarto, que por tantas semanas había ocupado, viéndole atravesar la habitación contigua y después entrar en la atmósfera.»

Dr. X

Cristo sonriendo

«Cristo y la humanidad en el pasado», por Luis Vicente, editado por la revista «La Cruz del Sur», Buenos Aires. Es un libro extraño, valiente que coloca este lema ante sus páginas:

«Allí donde pongáis en Dios el pensamiento estará Dios y para que en verdad sea Dios en vosotros, poned en El el pensamiento adorándolo con él, en vosotros mismos...

»No adoréis a Dios en la piedra como si la piedra fuera Dios: adorad la piedra como creada por Dios y, por lo tanto, como necesidad que lo fué para la obra de Dios...

»No determinaréis para Dios un lugar porque Dios está en todos los lugares y aprisionarlo en uno, es ir en contra de su libre y consciente voluntad...

»Amad a Dios, amándolo vivo y consciente en cada uno de los a vosotros semejantes y como vosotros imagen de El, que es en todos igualmente...

»Si le adoráis en vosotros, os dignificaréis constantemente para ser dignos de El...»

Este libro es una hermosísima plegaria cristiana de un adorador de la Naturaleza, de la que dice: violada eternamente, eternamente es virgen, porque en su seno no cabe la impureza del placer.

Comienza por hacer la historia psicológica de la encarnación de Dios en el hombre siguiendo los pasos de las primeras predicaciones del Redentor del mundo, del Viajero infatigable educador de hombres capaces de comprender, sentir y expresar aquella doctrina que, fecundada por su sangre, debía florecer más tarde en la conciencia humana.

A lo largo de su senda, Jesús tomaba espíritus y los hacía suyos para la obra de redención que meditaba.

Después nos cuenta como hablaba a los niños en «La Ciudad de los Pájaros» y como entró en «La Ciudad de las Flores» y lo que pensaba Jesús mientras hacía su entrada triunfal en Jerusalén, en donde habló a las gentes como tenía por costumbre, enseñándoles el bien que de Dios ha de venirnos cuando en la bondad de Dios tengamos puesto el pensamiento.

Toda la vida de Cristo se desliza poéticamente por las hojas de este libro en una moral seducente que embriaga; Luis Vicente, el ilustre catedrático de la Universidad de Buenos Aires, es un mago del espíritu que nos ofrece nueva versión inspiradísima de la vida de Jesús.

Ved como describe sus últimos momentos:

«Arrancáronle las vestiduras que eran girones ensangrentados y derribándolo sobre la cruz le clavaron en ella, alzándola luego sobre el monte bajo el cielo obscurecido.

»Y entonces fué cuando Cristo sonrió piadosamente. Era más grande que su tormento, el placer que sentía de ser martirizado por los seres amados a quienes quería salvar.

»El altar de la Redención era un monte, la imagen un cuerpo humano ensangrentado todo él. Dios estaba allí en aquel monte que era su altar y en aquella imagen que era el cuerpo de un humano redimido.»

Termina la obra con una composición poética de una dulzura exquisita en la que San Juan Evangelista expone las doctrinas de Jesús y sus predicaciones después de su muerte, pintando la figura del humano Jesús de mano maestra.

Al final de este tomo, que Vicente llama de la Justicia y que nosotros no vacilamos en calificar de transcendental y hermoso, figuran las siguientes líneas:

«Y en la noche misteriosa, por el camino adelante, avanzaba solitario con la cabeza reclinada sobre el hombro, el evangelista Juan, el amado del maestro, el corazón infantil que se diera totalmente a la verdad de Jesús.

»Y en la noche y sobre la cabeza del evangelista, destacábase en el cielo una dulce claridad, y era que Juan en su amor, recordaba la sonrisa del redentor de los hombres!»

EL PADRE JOSÉ

Amor universal

El amor es el maestro de la sabiduría; poder invencible; es bondad, tolerancia, amistad, deber, justicia. Su fuerza es inagotable. No tiene límites, no reconoce autoridad ni enemigo que le abata. Es el verdadero atleta, luchador incansable, invencible; tal es la fuerza de su augusto mandato. Es el soberano que gobierna desde la eternidad en los espacios, en los mundos, soles, cosmos. Es decir en la creación entera, infinita.

Es la trinidad esencia, potencia y sabiduría del Creador. Sobre su base está edificada la Naturaleza.

No hay partícula que no lo ostente, goce, refleje; y si nuestras almas pudiesen descorrer el velo que las cubre, verían, ya grandes llamaradas, ya pequeñas luces, cual soles, cual luciérnagas, cuyas vibraciones se entrecruzan, y quedarían maravilladas de tal explendor; pues todos los seres, plantas, minerales y los elementos agua, aire, éter, etc. lo irradian por doquier.

El se distingue en los seres elevados por su pureza: su brillante evidencia su bondad y ésta se traduce por paz y felicidad.

En los seres atrasados es impuro; es mezcla de materia: es diamante en bruto.

Por eso el amor puro atrae, da alas al alma; y el impuro repele, encadena el alma al cuerpo.

Todo ama: la planta por sensación, el animal por instinto, el hombre progresado, por inteligencia.

Todo se conmueve ante su divina presencia. Su acción atrae, domina la fiera; dulcifica al hombre. Bien dirigido al corazón, lo convierte en llama. De aquí el refrán: «Amor con amor se paga.»

El amor dispensa faltas, oculta deformidades; impone sacrificios. Es el motor y guía de trascendentes determinaciones; ablanda y destruye toda dureza. Exalta las pasiones, encomendando actos sublimes. Estudiemos a Jesús, como foco.

Elevado al Creador, es altamente recompensado; dirigido a los seres de luz, aureolado con las gratas radiaciones y promesas de protección, siempre cumplida; y si lo comunicamos a los hermanos del espacio, los que sufren son calmados; los en perturbación, despiertos, y los endurecidos alcanzan luz y energía. Y todos fé y esperanza en su progreso indefinido, preparándose a la lucha en sus difíciles pruebas, que vislumbran.

Nuestros hermanos en la carne, por más degradados que estén, tienen aversión a sus miserias espirituales, y tan pronto las reconocen, quisieran arrancarlas de sí mismos; y si no dígase a la que ofrece su cuerpo, que es ramera; ladrón, al que roba; asesino, al homicida. Todos se avergüenzan y excusan con la necesidad. El escándalo público hizo mella en su alma. Mas para conseguir su vuelta a la senda de la virtud es menester tratarles sin humillación y sólo con conmiseración y respeto; esta será la mejor lección que laborará en su cerebro y les obligará a no hacer dejación de sus facultades morales.

El amor, es la oración del alma en el altar del universo; dulce melodía que resuena en los innumerables espacios; es el idioma divino con que llamamos hacia nosotros las fuerzas atrayentes que nos impulsan, que nos exaltan hacia lo alto, hacia las moradas de suprema felicidad. Es la manifestación de nuestro sentimiento, cada día más purificados hacia la bella, sabia, poderosa y eterna Inmensidad.

J. A.

A través del espacio

A mi inolvidable amigo y hermano, Luis Vicente.

Cual golondrina que despliega sus alas para volar en contínuas y variables direcciones y atraviesa el espacio trazando un sinnúmero de trayectorias para trasportarse en velóz carrera desde la más elevada montaña al más profundo valle, desde el monte al llano, y desde el Otero al prado, haciendo gala de su ligereza y maestría, hundiendo el espacio y acertando las distancias que la separan de un lugar a otro lugar, en busca del alimento que necesita para nutrir su pequeño organismo y el de sus hijuelos, por los que se sacrifica para que en este sacrificio inherente en su propio sér instintivo y en su pequeña alma siente, tomen ejemplo ellos más tarde, cuando a su vez sean padres, y sea así cumplida la «divina ley Universal» del Amor infinito que es Dios; así también, mi pensamiento revolteando y hundiendo el éter, cruza el espacio y estrecha las distancias que supuestamente cree la separan, para buscar como la golondrina, no el alimento material del organismo carnal, sino un algo que nutra y vivifique al espíritu y que sabe ha de encontrarle empleando para ellos los medios naturales que la pródiga mano del Creador pone siempre a disposición de cada una de las cosas creadas con arreglo a su clase, categoría, estado, situación y mérito adquirido.

Así como la golondrina satisfecha de haber encontrado lo que necesitaba para su vida en la cumbre y en el valle, en la montaña y en el prado, en el bosque y en el llano, canta y trina de alegría y en su trino de alegría y en su trino y canto alegre, eleva una dulce plegaria a la Naturaleza que es su Dios, porque en ella se encuentra la vida; así también mi espíritu agradeciendo a Dios cuanto de Él recibe, se alegra, porque después de un período de tiempo transcurrido, ha podido cruzar velóz como el pensamiento mismo, «que es su vehículo», atravesar las montañas y los valles, los ríos y los mares, acortando así las distancias que separan a los organismos físicos y encontrar en lejanas tierras para mí desconocidas, al sér que es el objeto de mi pensamiento sensible, para cantar «el Osana», y elevar una plegaria humilde como la humildad misma, al sér que mora en las regiones de su propia luz donde se nutren e iluminan las almas buenas y sencillas que por su sencillez y amor, aman a todas las cosas donde Dios distribuye su *divina esencia* y desde allí postrado de hinojos como

las almas se postran, dar gracias y bendecir a Dios, que amoroso escucha las plegarias todas, que las almas buenas y agradecidas elevan hasta Él.

Así como la golondrina por su instinto sabe, que en sus evoluciones aéreas, de traslación de un punto a otro, en alguno ha de encontrar la compensación de su trabajo, y al encontrarlo se alegra, y al alegrarse canta y plora; así también mi espíritu por instrucción sabe, que todo deseo noble y desinteresado es satisfecho, cuando la hora es llegada y que por ley divina está dispuesto como justa compensación al trabajo y a la labor realizada por el mismo sér que la realiza.

Así como la golondrina sabe por instinto, que llegado un tiempo determinado debe abandonar el hogar donde elaboró su nido para ir en busca de otro que anteriormente elaborara, tiene que emigrar cruzando el mar en raudo vuelo y su instinto le guía a otra morada donde tiene que laborar nuevamente y luchar para sostener la vida; así también mi espíritu por intuición y por la experiencia adquirida durante los años en contacto constante con los hechos que la evolución social trae consigo, y que no se pueden ocultar a los ojos del observador que por ellos pasa y en ellos interviene como partícula si se quiere de toda esa conglomeración o conjunto llamado sociedad, pensaba y creía que transcurrido un tiempo determinado y previsto por «alguien» que tiene más de divino que de humano, tenía y debía usted abandonar esta parte del mundo llamada España y cruzar montes y valles, tierra y mar, y cual la golondrina del cuento, emigrar de nuevo para establecerse nuevamente allá muy lejos de su patria, en otra patria de antemano conocida por usted, y en la que ya en otra ocasión había laborado y acumulado elementos de vida, y que por circunstancias para mí desconocidas, tuvo que abandonar para venir a España como ahora abandonó España para ir a su país, joven, laborioso y progresivo, inteligente y libre.

Así como la golondrina instintivamente sabe, y conoce la proximidad del cambio atmosférico que ha de efectuarse en la Naturaleza, a medida que cambian las estaciones y con ellas los grados de frío o de calor, y se prepara para su regreso al país que para su vida le es favorable y propicio; también mi espíriiu apoyándose en las circuntancias del momento y conociendo los elementos que como factores principales concurrían a la formación y sostenimiento de aquellas circunstancias mismas, veía y comprendía que era inevitable el traslado de usted al país en que hoy se halla, y en él que con más o menos trabajo, había de encontrar algo, de lo que necesitaba para emprender la labor concebida y desarrollada en su cerebro, con antelación a la época en que las circunstancias o coincidencias de la vida sociológica nos pusieron en relación, para demostrarle mis afectos

que luego se tornaron en amistad franca y leal, a la par que su situación un tanto aflictiva demandaba el apoyo y protección de seres más valiosos que yo.

Por esto, hoy que llegó a mis manos una parte de su labor, un ejemplar de la obra que lleva por título: «Cristo sonriente» donde anuncia la la continuación de las dos partes restantes, no puedo por menos de manifestarle publicamente mi satisfacción y darle mi parabién y mi más sincera enhorabuena por la grandiosa y trascendental labor y su gran mérito tanto artístico como literario, tan comprensible por su sencillez espositiva, que no dudo ha de ser bien acogida no sólo por las personas sencillas sino por las que se hacen pasar por ilustradas y científicas. Yo no soy más que un *iniciado* en la *filosofía Kardeista* y milito en el campo espiritista, me atrevo a afirmar que su divulgación ha de redundar en beneficio de la Humanidad tan falta de ideales nobles y generosos que cansada de engaños, de hiprocresías y mentiras inventadas y sostenidas por los que tienen el deber de enseñar la verdad que enseñó Cristo, se ha visto obligada a mentir y a ser hipócrita, avara y ambiciosa como ellos, y de aquí las fatales consecuencias porque hoy atraviesa no sólo Europa, sino el mundo entero, que ha recogido el fruto de la semilla que ellos sembraron por todas partes donde llegó su mando y su poder.

Alégrase mi alma, porque en ella nace la esperanza de que por medio de la divulgación de la verdad, la humanidad ha de cambiar de sistema y de procedimientos en oposición a los hasta ahora seguidos y entonces será cuando el progreso será real y efectivo y los hombres se amarán unos a otros con el amor que enseñó Cristo, y la fraternidad unirá a todos como hermanos y como hijos todos del mismo Padre.

Pensando en esto, mi alma se alegra y alegrándose, ora en silencio postrada de hinojos como las almas se postran, y eleva una humilde y sentida plegaria a Dios infinitamente justo y bondadoso, dándole gracias por haberme proporcionado esta mi alegría y esta satisfacción inmensa. Ruégole a la vez a tan bondadoso sér y en su nombre a todos los seres que colaboran en su obra de amor y progreso, que ungidos con el bálsamo del amor que conduce al bien y a la fraternidad universal, le protejan y presten su apoyo, a fin de que pueda llevar a feliz término su labor redentora y por ella cumpla la misión amorosa que se impuso y salga triunfante y victorioso, y, pueda al fin, ceñirse la corona de *siempre vivas* que a cada sér le corresponde después de su larga peregrinación por este valle de lágrimas, como premio merecido por el trabajo realizado para el bien de la humanidad.

B. RODRÍGUEZ

Madrid, Octubre de 1916.

el fenómeno por las vibraciones, aún por una vibración resultante, todo lo fantástica que se quiera. Esta dificultad es la misma que hemos encontrado al tratar de la teoría de M. de Gasparín.

Añadiremos sin embargo que si la voluntad enérgica bastase para producir tales efectos por la vibración nerviosa, se llegaría con más razón a hacer mover una mano o un brazo paralizados por una causa local, sobre todo cuando el miembro continuase su vida de nutrición; tal hecho no ha sido jamás registrado, y sin embargo el aparato existe, el tronco nervioso superior del punto enfermo que ha causado la parálisis funciona con toda su energía. Como concebir que un hombre no tenga sobre sí, sobre una parte aún viviente de su sér, el mismo poder que sobre un pedazo de madera.

La teoria del movimiento de las mesas por la vibración, es tan poco racional y socorrida como la del *fluído* de M. de Gasparín y la aplicación de estas teorías a los *Knokings* americanos es igualmente insuficiente y sin valor.

Pero M. Morín va más lejos que M. Gasparín en los hechos propios a desentrañar la inteligencia de las mesas, que responden a las cuestiones mentales; admite en ciertos casos *la adivinación* de las cosas ocultas y aún la predicción del porvenir, pero achaca esta facultad *al instinto*. Este instinto correspondería a lo que M. de Gasparín había denominado el *sentido interior* de los sonámbulos. Sobre este particular me ocuparé más extensamente en el capítulo que consagraré al *magnetismo;* pero de momento, debo hacer observar que el instinto es una facultad de un orden esencialmente inferior, que cada animal recibe en la medida que el Creador le ha deparado; el hombre tiene su parte, sin duda, pero es en su infancia cuando se manifiesta y en el resto de la vida, el solo instinto, es el organismo, que ni siquiera llega al de las plantas. Querer hacer de esta facultad una propiedad *adivinadora* dotada de un conocimiento más extenso que el del alma humana, es es hacer burla de sus lectores.

Pero no es esto todo. Es necesario suponer que el medium penetra, y penetra *con éxito en el pensamiento del consultante.* Aquí se presenta para el sistema de M. Morín, las dificultades más graves. Dice él y dice bien: «Después de cinco años, yo provoco, en efecto, »*el éxtasis magnetico*, sin haber recurrido al sueño, y obtengo los »mismos efectos sobre los sujetos despiertos que consultan con el mis»mo olvido de lo que ven y de lo que dicen *tan pronto como ha cesado* »*la crisis.*» Este estado es el de un sueño designado con el nombre de *estado biológico.* He tenido ocasión de observar este estado, singularísimo, en el que el paciente pierde enteramente el controle de *las sen-*

saciones físicas; no está dormido y sin embargo obedece a la dirección del magnetizador colocado cerca de él.—Este último le presenta un vaso de agua afirmándole que es de vino o de leche. y el sujeto gusta y bebe el líquido convencido de lo que se le dice y viceversa.—*El éxtasis, la crisis,* de que habla M. Morín, no sería otra cosa que un estado biológico más intenso.—Pero yo no he visto nunca que el *biologizado pueda penetrar el pensamiento del magnetizador* como el sonámbulo; M. Morín no lo dice.—Y suponiendo que en el *estado de éxtasis* suceda esto, ello no nos descubriría la clave de los fenómenos *inteligentes* de las mesas.—Las numerosas personas que se han ocupado de estas experiencias, saben en efecto, que este estado de éxtasis no se manifiesta jamás en el medium, y también, la mayor parte de las veces, se ignora entre los esperimentadores cual es el medium o si lo son todos a la vez.—Si algunas personas han experimentado en estas manifestaciones accidentes nerviosos, se sabe que eran más bien un obstáculo que una ayuda al buen resultado y funcionamiento de las experiencias llegando hasta anularlas.—Se llega pues a suponer que uno de los operadores puede leer en el pensamiento de otro aún fuera de la cadena en su estado normal y a *su elección*, lo que es un absurdo.—Pero como se las arreglaría M. Morín para explicar su sistema en el caso de que el medium, desde luego en perfecta presencia de espíritu interroga *sólo* al velador? lo que se puede realizar, siempre que se quiera.— Si el medium está *biologizado*, desde el momento que se pone en contacto con el mueble a quien tiene la intención de interrogar, es la mesa o el mueble a quien tiene la intención de interrogar, es la mesa o el mueble mismo elegido el que actúa de magnetizador,—y si no fuera así, para qué la mesa? Y por otra parte no habiendo magnetizador, en qué pensamiento podía leer el medium o el sujeto? Esto sería la negación completa de todas las leyes conocidas del magnetismo, en las que aún para los sonámbulos, la presencia del magnetizador es necesaria a la interrogación.—En fin, en el caso de muchos mediums más o menos enérgicos, cómo proceder?

Vamos a dar, *textualmente*, lo solución de M. Morín, extractando algunos pasajes de su libro *(Como el espíritu viene a las mesas:* páginas 66 y 73): «Bien pronto, el *nudo de las vibraciones* producidas »bajo estas influencias, semejante a *un sér racional*, volverá a obrar a »su vez y si os detenéis para preguntarle, os contestará»... «La pre»gunta de cada uno correspondiente al *nudo de vibración,* animado por »todas las influencias, envía *su respuesta*, que no es si no la reacción »de la *acción primera*. El deseo, el temor la esperanza, van pues, pu»diendo comunicarse ellos mismos, a recibir su solución; la mesa, como

»la llave, como el anillo, señalando por sus movimientos la acción de »vuestros nervios puestos en juego por *la emisión intelectual*, no es »otra cosa que *un espejo* que la refleja; pero si, encerrando un instante »en vosotros mismos vuestros *sentimientos preconcebidos, os aban»donais al instinto*, que es la *clarividencia universal*, es este el que »responderá, y la mesa entonces os parecerá un oráculo.»

Tratemos de descifrar y de disipar las nubes que envuelven estos enigmas.—En primer lugar nos encontraremos con *un sér racional*, o un *sér de razón* formado de lo que el autor denomina *la resultante o el equilibrio de vibraciones* y después *el modo de las vibraciones*. Lo que nos induce a reflexionar que M. Morín ha sido obligado a admitir este *sér de razón*, cuya *reacción* da la *respuesta* aún que sabe bien que no tiene nada de real, y aboga, por ello, la *necesidad* de reconocer en la mesa una *inteligencia cualquiera* que contesta a las preguntas que se le dirijan.—Nos limitaremos a tomar nota de esta concesión pues el resto de lo expuesto no merece los honores de la refutación.

La diferencia de lo teoría de M. Morín y de M. Gasparín, consiste en que este último atribuye a un *fluido dotado de propiedades especiales*, lo que aquel considera como un resultado de la *vibración nerviosa*.—Parece también como si se hubieran puesto de acuerdo para ofrecer como dato científico el *sentido interior* o *el instinto* al agente de los actos inteligentes que se manifiestan como fenómenos espiritistas y de los que los operadores no tienen conciencia. Añadiremos para terminar con M. Morín, que la vibración que, en ciertos casos y combinada con la gravedad, puede dar a determinados movimientos, no es fuerza propiamente dicha, y que no podría, cualquiera fuera la hipótesis que se argumentara, explicar la causa del levantamiento alternativo, fuerte o ligero, lento o rápido de una mesa, y sobre todo de una mesa cargada de un peso enorme.

Evidentemente que M. Morín dedicado a la *magia negra*—que obtiene respuestas sobre las cosas que van a suceder; que fabrica apariciones a su antojo, que compone espejos mágicos y tantas otras cosas, atribuyendo todos estos prodigios a la simple voluntad humana y a la *clarividencia del instinto*.—M. Morín, que nos cree bajo el imperio de una ilusión cuando admitimos la intervención de los espíritus en todos los hechos sobrenaturales, es él mismo, la duda de una *ilusión de la mas peligrosa especie*.—El llama sin vacilar en su ayuda, a los *más malos espíritus* que se cuidan de sacarlo del error, porque el error y la mentira son sus elementos de origen. Pero no tardará en encontrar en sus experiencias, como M. Dupotet, el magnetizador, y M. de Sauley, el sabio, hechos tan extraordinarios, que él mismo comprenderá

la temeridad de sus prácticas y aseveraciones sobre fenómenos que escapan a las teorías más o menos físicas y científicas como el ocurrido en casa de M. Thury, el amigo y colaborador de M. de Gasparín, en donde *un piano* pesando 300 kilogramos se levantó al simple contacto de las manos de un niño, espantado de semejante efecto, en que él no había pensado ni imaginado, y del ruido extraño que el instrumento produjo al moverse.

Esto me conduce a citar un hecho, fácil de verificar por aquellos de nuestros lectores que tengan humor para ello. Terminaré con esto este capítulo recomendando el suceso a las meditaciones de M. Morín. —Este hecho me fué contado por M. Gun, compositor distinguido y hombre de ingenio como sucedido en presencia de *doce artistas* del Teatro Lírico reunidos para un estudio de canto. En esta tertulia se había intentado en vano por medio de la mesa evocar el alma de M. Sévestre su antiguo director. Todos los días preguntaban sin resultado, pero su constancia alcanzó éxito, pues un día, como sucede siempre, el más inesperado, al preguntar si el espíritu de M. Sévestre consentiría en manifestarse, la respuesta fué dada por el piano gue se hallaba adosado a la pared de un muro de carga de la habitación.—Uno de los artistas allí presentes conjuró al espíritu a declarar si su presencia era real.—Al instante un ruido extraño comparable al choque de un cuerpo húmedo, se produjo contra el tablero de armonía del piano. Se reconoció este, se vió que no ofrecía ninguna particularidad extraordinaria y vueltos a colocar delante del instrumento se suplicó al espíritu de M. Sévestre indicar por un golpe a medida que los artistas pasaran a los que les convenía contestar caso de interrogarles.

Al pasar el que hacía el número ocho, sonó el golpe; precisamente aquel artista era muy incrédulo; al escuchar el golpe palideció y él mismo aseguró que experimentó una sensación extraña como si tuviera delante a su antiguo director y que aquella impresión bastó para modificar sus ideas en un sentido favorable a la causa.

Se me preguntará si el alma del honorable director estaba realmente en el piano. No podría contestar a esta demanda pero sí creo en el hecho y en su índole sobrenatural.—Y lo creo porque me ha sido confirmado por los mismos experimentadores.

CAPÍTULO IV

Las mesas parlantes

Lo que tengo que decir de las mesas que hablan y responden con golpes sobre el suelo, es el resultado de experiencias a las que he asistido y dirigido.—Mi objeto, al buscar la ocasión de tomar parte en ellas, no era el de satisfacer una vanà curiosidad y aún menos el de obtener nociones sobre las cosas desconocidas, ni encontrar en ello una diversión. Quería llegar a determinar la causa, para mí entonces bastante impenetrable, de estos fenómenos, demasiado frecuentes para que pudiera atribuírseles únicamente a el malabarismo o al fraude;—me inclinaba sin embargo a darles por origen la acción de la voluntad humana, como había expresado en muchos artículos que aparecieron en «La Asamblea Nacional», y estaba poco dispuesto a reconocer en lo que hacía furor en los salones, una causa sobrenatural.

Los primeros ensayos que había intentado sobre la rotación de las mesas obtenida haciendo la cadena según los principios que entonces se creían indispensables para conseguir resultado, no fueron muy felices.—Operando con algunos amigos no pude obtener sino movimientos insignificantes. Convencido por esto de que yo no ejercía personalmente ninguna acción psíquica, busqué por otra parte, y obtuve la promesa de un matrimonio joven, vecinos de París, que debían conducirme a una reunión en la que decían obtenían efectos extraordinarios; pero antes que me presentaran, ocurrió que el agente o sujeto que producía tales maravillas se volvió loco.—Esto era para desanimar a cualquiera; afortunadamente M. y Mme. P..... habían comenzado experimentos del mismo género y Mme. P..... era *un medium muy enérgico;* era todo lo que yo podía encontrar más a propósito, porque las experiencias hechas en pequeños grupos sin pretensiones, sin *parti pris* y sin aparato, eran las más instructivas y fáciles de analizar.— Comprendí desde luego que la *rotación* previa de la mesa que se consideraba como una condición de rigor, era generalmente supérflua;—se trajo una mesa de cuatro patas de madera blanca, Mme. P..... puso sobre ella las manos y habiéndose propuesto una cuestión contestó admirablemente dando golpes sobre el suelo con dos de sus patas. Comencé por deducir y rechazar la hipótesis de que *un fluído cargaba* la mesa al contacto de las manos. Pasa-

mos a las cuestiones de inteligencia actuando la medium Mme. P..... Una de mis primeras preguntas fué la de que me dijera la mesa cuantas monedas tenía en el bolsillo que llevaba en el chaleco;—la mesa dió *cinco golpes;* — ninguna inteligencia había leído en mi pensamiento ni visto en mi chaleco;--había colocado mi portamonedas sobre la mesa,— ignoraba el número de monedas que contenía, únicamente estaba seguro de que en el compartimento del centro se encontraba una pieza de oro; la mesa consultada ha dado cuatro golpes para las piezas de plata y dos para las de oro; señalo el error, pero la mesa persiste;—hecha la verificación había efectivamente cuatro piezas de plata y una sola pieza de oro; esta experiencia poco satisfactoria desde el punto de vista de la clarividencia de la mesa, probaba sin embargo que la mesa no había leído en mi pensamiento, pero que el número de monedas acertado en un principio había debido ser adivinado por una inteligencia extraña a la de los presentes.

Los esposos P..... que también habían recibido muchas veces respuestas erróneas no sabían a que achacarlas—y sobre este extremo, he de hacer constar que el defecto de exactitud en los oráculos de las mesas, debe al menos ofrecernos la conclusión de que en ellos no existe ni acción fluídica del pensamiento, ni vibración, ni prestidigitación.

Pasemos a otro orden de cuestiones.—Yo era completamente un desconocido para las personas con quienes comencé mis experimentos; apenas si sabían de mí otra cosa que mi nombre y mi condición: su ingenuidad ante las manifestaciones de las mesas era tan grande como la mía. Sabiendo esto expuse a la mesa las siguientes preguntas que me fueron contestadas con perfecta exactitud.— Cuántos son mis hijos?— Cuántos son los varones?—Cuántos los casados?—Cuántos hijos tienen cada uno de ellos?—A qué edad murió la persona en quién pienso en este momento?

Después de todas estas preguntas hice la siguiente: -llamo la atención de todos los que buscan sin idea preconcebida la verdadera razón de estos fenómenos sobre la respuesta—Cuál fué la causa de la muerte de mi padre? La mesa contestó—*fuego.*—Mi padre había, efectivamente muerto, a consecuencia de unas horribles quemaduras.—Evidentemente la respuesta en su concepto podía haber sido leída en mi pensamiento— pero la elección precisa de la palabra y de la palabra la *más corta* de la que se podía servir para el caso suprimido el articulo, había sido sin duda alguna, dictada o hecha por *un espíritu* distinto al mío; y desde luego que entre los presentes, incluyendo a Mme. P... la medium, yo no noté ni éxtasis, ni crisis nerviosa, ni nada en fin que no fuera la sorpresa de saber que yo tenía tantos hijos y que era abuelo.

Bien pronto conseguí mi intención de dejar a la mesa a su iniciativa, rogándole me dijera *cualquier cosa*. Un día sucedió, que a la invitación, respondió dictando las cuatro palabras siguientes e incomprensibles: *Cap, sol blepux, inogdié,* todas estas letras habían sido dictadas seguidamente sin intérvalos de separación y parecían un puro galimatías. Mme. P..... creyó que el espíritu que las había dictado se burlaba de nosotros; pero después de haber obligado a la mesa a dividir las palabras como se consignan y preguntada en que lengua nos hablaba, respondió que en *slavo*, con gran sorpresa, de la medium que no había oído jamás que el *slavo fuera una lengua*. El espíritu (cuya iniciativa no se podía poner en duda) nos debía una traducción; nos la dió, es excesivamente *libre*, y, como además tiene un sentido político *muy especial* la escamoteo a mis lectores pues su significación contiene una profecía de la que no garantizo su cumplimiento y pudiera dar lugar a intepretaciones engañosas y diversas.

El espíritu de estas experiencias se nos presentó con el nombre de *Quéda;* era de mujer, y, preguntada cuanto tiempo hacía de su desaparición sobre la tierra dió a su muerte la fecha de uno de los años del siglo XIV. Debo insistir sobre la *prueba evidente de iniciativa* que resulta de los nombres que toman estos espíritus y de los que se han burlado tanto así como de las diversas circunstancias de la vida terrenal. La pretensión de que tanto unos como otros pudieran estar escritos en el cerebro de los mediums, es de una candidez irrisoria.

M. de Gasparín podrá arguir que las palabras eslavas eran una reminiscencia del medium o de mí. Por lo que me concierne, me limito a afirmar que jamás he asistido a ninguna clase o curso de lengua eslava y que no he leído nada ni he podido leer nunca nada de este idioma que para mí era como si fuera chino; respecto a los conocimientos de la medium, dejo a la consideración de mis lectores la inverosimilitud de semejante hipótesis.

Esto me conduce a decir algo sobre la teoria de *las reminiscencias*, que M. de Gasparín ha inventado gallardamente para explicar más o menos imperfectamente las lenguas extrangeras o muertas de las que se sirven a veces los sonámbulos en la catalepsia, en las enfermedades nerviosas, o en los que él considera *posesionados* aún que sean iletrados. Ya he señalado anteriormente con que facilidad este autor, *sin desdeñar entrar en los detalles* de los fenómenos, se sirve de una palabra bastante vaga para explicarlos; existe sin duda la reminiscencia, todo el mundo ha podido observar, en efecto, que las cosas entendidas y aprendidas, vuelven, sin que se pueda decir por qué y cómo. Pero antes de servirse de este hecho vulgar, para aplicarlo al lenguaje

sabiendo como se sirven, en una crisis natural o provocada, personas cuya ignorancia sobre el particular es notoria, es necesario en cada caso una información de los hechos escrupulosa, y no adelantar hipótesis inciertas y sin pruebas ciertas de su realidad. Es evidente, por ejemplo, que en las crisis nerviosas o señaladas como tales, es necesario adquirir la convicción de que el sujeto había o podia haber entendido las frases más o menos extrañas de que se sirve; verdad que M. de Gasparín, deja siempre flotar sobre todas sus deducciones el silogismo ya citado: «Lo »sobrenatural no existe; luego es necesario escojer entre lo sobrenatu»ral y las reminiscencias, y suponer que ha habido reminiscencia en el »hecho que se trata de esplicar.» Lo hemos dicho, esto es admitir precisamente los hechos dentro de un círculo vicioso sin salida.

M. P..... me había propuesto presentarme en otra casa donde se obtenía, según él, resultados aún más extraordinarios; en mi deseo de penetrar estos fenómenos, *rerum cognoscere causas,* me apresuré a aceptar. Los agentes de las experiencias eran, la dueña de la casa, señora respetable, de una entera confianza en su poder misterioso, de una fortuna independiente y perteneciente a la aristocracia inglesa; la llamaremos Mme. B... y un joven instruído de una gran facilidad de expresión, medium enérgico y sonámbulo, lo que me ha conducido a comprender que esta última circunstancia es más desfavorable que útil para la observación de los fenómenos de las mesas. Nos ha sucedido en efecto, muchas veces que dicho sujeto caía en el sueño sonambúlico y nos contestaba a las preguntas que hacíamos a la mesa lo que no me satisfacía. Para esplicar este efecto, es necesario advertir que Mme. B... que se ocupaba del magnetismo y de la magia mucho antes de hacer el grupo para estudiar los fenómenos espíritas, había hipnotizado al joven y por sabido la influencia que determina este hecho que puede reproducirse cuando se quiera y con gran facilidad.

Del resto con Mme. B... . como con Mme. P..... la rotación previa de la mesa era considerada como un hecho supérfluo y el gran velador de que se hacía uso en las experiencias funcionaba bajo la influencia de la mano de Mme. B..... y de la del medium, simplemente colocadas sobre el tablero redondo y en una posición diametralmente opuesta. Las respuestas se obtenían por el número de golpes dados, designando, como en casa de Mme. P....., el rango de diversas letras del alfabeto.

En una de las sesiones en que expuse el deseo de que se me adivinara el contenido de mi portamonedas coloqué éste sobre la mesa creyendo me sería dicha la cantidad pero con gran estupefacción mia la mesa hizo movimientos intencionados y especiales hasta hacer resbalar el bolsillo al suelo, y como yo ocupaba una posición inmediata e inter-

Correo de París

Darget y la Bisson

Madame Alexandre Bisson continua impertérrita con la celebración de sus experiencias, a cuyas sesiones acuden sabios, médicos, magistrados y hasta militares, a pesar de sus muchas ocupaciones y preocupaciones en la actualidad.

Los escépticos, los creyentes, los psicópatas y los espiritistas que logran obtener el favor de ver actuar a la medium Eva, proclaman la realidad de los fenómenos producidos por su mediumnidad; los que no han podido conseguir sus deseos, rabian, dudan y siguen pateando por el boulevard esperando que les toque la lotería.

Entre los personajes notables que últimamente han asistido a las sesiones de materialización de los Espíritus, se encuentra el famoso comandante Darget el cual ha dado publicidad en la prensa a las impresiones recibidas, y relata a todo el que quiere escucharle los detalles de su visita al laboratorio de la ilustre espiritista francesa He aquí como se expresa:

«Después de las precauciones habituales y obligadas como las del reconocimiento de la sala, y gabinete de la medium, de la silla donde esta se sienta, de la ropa que se pone y del registro de su cabello y oquedades orgánicas, la medium después de vestida se sienta: Madame Bisson la hipnotiza rápidamente y nos invita a controlarla. Tomé su mano derecha y Mr. Fleuriere la izquierda.

»Una potente lámpara roja permite ver bien claramente a la medium. Al cabo de veinte minutos ví una ráfaga fosforescente que se dibujaba sobre el pecho de Eva; al poco rato, esta ráfaga se convierte en núcleos como botones que se mueven y desaparecen. A poco apareció sobre uno de los hombros de la medium una masa blanca con puntos brillantes como si fueran de purpurina. De esta masa en movimiento, se fué formando una mano que se asemejaba a la de un niño de ocho a diez años y que, bajando por el pecho de la medium fué a colocarse sobre sus rodillas.

»Madame Bisson ordenó que dicha mano nos tocara y al momento sentí la impresión de la manita sobre el dorso de mi mano que sujetaba la de la medium: lo mismo hizo con Mr. Fleuriere, acto que ví ejecutar claramente porque la mano era luminosa.

»Después, Madame Bisson suplica al espíritu deje reposar un momento su mano sobre la mía y se deje tocar por la otra que tengo en libertad de

acción. Así lo hizo y entonces pude acariciar y palpar aquella mano que me hizo la impresión de un reptil: ofrecía al tacto la sensación de la mano de un niño impregnada de sudor frío.

»Desapareció la mano sin que yo me pudiera dar cuenta y entonces la medium se desasió de la cadena de nuestras manos para juntarlas en actitud de orar: sus dedos estaban en contacto por las extremidades y jugaba con ellos alejándolos y juntándolos como si quisiera ejecutar algo raro. Efectivamente comenzaron a aparecer como hilos de araña de unos dedos a otros de la medium, viéndose que los hilos aumentaban en grosor y se multiplicaban en los movimientos alternativos de las manos. Llegó a parecerme que tenía una madeja de lanilla luminosa y elástica.

»Madame Bisson cogió parte de aquella materia y la depositó sobre la palma de mi mano. Toqué este cuerpo con los dedos y sentí la misma impresión de humedad y frío que al tocar la mano; la materia depositada en mi mano desapareció como por encanto, los hilos de la madeja fueron adelgazándose y perdiendo intensidad hasta desaparecer por completo.

»Como último fenómeno presencié la salida de la materia o substancia luminosa por la boca de la medium que hacía gran contraste con el matiz sonrosado de la cara y los labios de Eva. Esta substancia colgaba hasta el cuello, no podía ser la lengua porque pedí que la sacara y la exhibió en medio de la substancia. Realicé el contacto con esta substancia encontrándola aún más viscosa que las anteriores.

»Todos estos fenómenos se realizaron en menos de una hora. Salió del trance la medium: se volvió a hacer el registro de controle y noté que los vestidos de la medium estaban mojados en aquellas partes que fueron tocados o puestos en contacto con las substancias húmedas frías y luminosas.

»Me congratulo de haber visto los fenómenos de materialización de Eva C. Hace 45 años que me dedico a estas experiencias y puedo asegurar que las de Madame Bisson son evidentemente indiscutibles: se necesita estar loco para negar su positiva realidad. Creo que estos fenómenos orientarán la Ciencia en el verdadero conocimiento de la Fisiología del cuerpo humano, la que hasta el presente, ha fundado sus teorías sobre hechos puramente imaginativos, sin tener en cuenta las nociones de estas fuerzas invisibles e inteligentes que tales reacciones químicas producen sobre la materia.

M. Leblanc

Bibliografías

«Roger y María», es el título de un folleto con la historia de dos encarnaciones.

La narración fué obtenida en cinco sesiones mediante comunicaciones medianímicas por la esposa de nuestro querido amigo D. Fulgencio Gómez Ros, quien con su honradez acostumbrada manifiesta en la introducción del libro dado a la publicidad que no teniendo testigos presenciales que citar ni otras circunstancias de controle que pueden garantizar el hecho psíquico se confía a la buena fe y sana conciencia de sus lectores.

Como todas las comunicaciones medianímicas, adolecen estas de falta de detalles literarios; se aconsejan a! esbozo o primera traza de un argumento novelesco, pero en cambio su misma sencillez, su poco complicada extructura la hacen amena, interesante y entretenida.

Nuestra enhorabuena al editor, al amigo y al correligionario.

***

«La Humanidad y los Césares»

No hace mucho tiempo dimos cuenta a nuestros lectores de la aparición de un voluminoso e interesante libro «El tesoro de los lagos de Somiedo», original de M. Roso de Luna. El fecundo publicista y profundo pensador, no descansa, y nos ofrece un nuevo libro con el título que encabeza estas líneas.

Constituyen el formato de la nueva producción del ilustre teosofista una coleción de suscitaciones filosóficas espirituales que con motivo de la guerra actual se publicaron en «El Correo», de Valencia, y en ellas no aparece el sectario, ni el parcial, hacia alguno de los poderosos grupos de naciones que luchan titánicamente contra el imperio del planeta.

Inquiere de la Historia el recuerdo de las sangrientas páginas producidas por la barbarie de los Césares y emperadores, desde Teopompo a nuestros días, para demostrarnos que las destrucciones y la matanza de la contienda actual, se empequeñecen al lado del arrasamiento de centenares de pueblos y ciudades y de la matanza de naciones enteras en época de

los asirios, babilonios, hircanios, medos, persas y egipcios. Y después, nos dice. que el porvenir de los pueblos se encierra en el dilema que la anhelada paz ha de rotular en profundos caracteres; es este: «*Imperio de la fuerza Militar* o *Imperio del Derecho*». Que el mundo, mal que le pese al funesto militarismo y a la agresiva patriotería de unos contra otros pueblos, es ya *uno* en muchísimas cosas y debe serlo en todas las demás.

Una es la Ciencia y el Arte; sus dioses mayores tienen altares comunes en todos los corazones y en todos los ámbitos de la tierra, y siendo la unificación de la Ciencia, el Arte y los procedimientos industriales y comerciales, un hecho, por qué no había de suceder lo mismo en la esfera jurídica?

Mientras tal no ocurra nos encontraremos en lamentable estado de anormalidad y teratología.

Cuando al final de esta negra y deplorable era de turbaciones descienda sobre la tierra una parte de aquel Sér divino se restablecerá la Justicia y entonces las mentes de los que subsistan, serán diáfanas como el cristal y los hombres empezarán a vivir la época de la Edad de Oro, de la Pureza y de la Fraternidad. Un sentimiento profundo acerca del salvador alcance de estas últimas virtudes entre hombres y pueblos, serán las bases de la nueva vida de la verdad, surgida de los crueles escarmientos de la lucha impía a través de tantos siglos.

Este en síntesis es el argumento de la obra de Roso de Luna, al que sinceramente enviamos nuestros elogios por su discreción, tacto y elevación de miras al tratar asunto de tanta transcendencia en la actualidad.

J. B. C.

Agrupación Diodoro-Luis-Manuel

Crónica histórico-filosófica, inspirada en la actual conflagración mundial.

Estudiando detenida y atentamente, los misterios de la Naturaleza física y biológica de este accidentado valle de lágrimas y de deleites tan abundante en bienes como en miserias, en fugaces placeres, como en penalidades continuas; el ánimo se sorprende maravillado, para bendecir y admirar el Supremo Hacedor de mansión tan magnífica y apropiada para

correccional de Espíritus soberbios y claudicantes, que entre tormentos y bonanzas, entre espinas y flores, con penas temporales, y esperanzas de redención; se ejercitan y aprenden a moderar sus pasiones, resistiendo las tentaciones del vicio, los halagos de la opulencia y el ludibrio del oprobio. De esta manera se cumple la justicia en los asilos piadosos, sin que el progreso de los penados se interrumpa, trabajando todos para cada uno y cada uno para todos, luchando todos para vivir sin penuria, para mitigar las necesidades, dolores y miserias.

En tales condiciones, puede considerarse la Tierra como un vasto liceo magistralmente dispuesto para museo, cátedra y gimnasio, donde forzosa y necesariamente, los Espíritus extraviados aprenden a conocerse y a resignarse al trabajo expiatorio y redentor. Así sucede, que el progreso social, es el resultado de voluntades y actitudes opuestas, realizándose lenta y penosamente, por discordancias naturales entre muchos corrigendos concupiscentes y las intemperancias egoistas de los gobernantes. Sin embargo, con el concurso forzoso de los débiles y desterrados, de los laboriosos, los sabios y poderosos, el mundo marcha, mejora y progresa en ciencia, artes, riqueza y civismo patriótico; algo también va ganando en virtudes familiares y sentimientos humanitarios, precursores del advenimiento de una religión fraterna que religue a todas las criaturas en la veneración a la Omnipotencia infinita, porque ya los humillados se ensalzan y los que lloran buscan consuelo reinvindicando sus derechos al disfrute legítimo de los bienes atesorados para sus hijos por la ubérrima madre naturaleza, en que las bondades de Dios Padre resplandecen.

Esta guerra bárbara, monstruosa y fatalmente desoladora, dificulta extraordinariamente la solución de los problemas económicos y sociales que tanto preocupan a los proletarios, obreros manuales, intelectuales y estadistas; porque la fuerza bruta que atropelladamente dicta leyes opresoras y crueles, que impone castigos cruentos y afrentosos, ha traspasado ya con exceso los límites de la barbarie que la depravación de la conciencia puede imaginar; por consecuencia, si la reacción ha de ser proporcional a los actos crueles que tales desafueros, injusticias y crímenes producen, grandiosamente justa, piadosa y ejemplar debe ser también la reparación y la recompensa de las almas purificadas por el sufrimiento, cuando la humanidad culmine la meta del penosísimo calvario forzosamente recorrido por todos los delincuentes, justos y compasivos; unos, agobiados por sus culpas y remordimientos; otros, los menos, que actuaron de Cirineos resignados y cavilosos, implorando el precio a la virtud y el perdón de los arrepentidos.

Son muy pocos los Espíritus fuertes que se han distinguido por sus

bondades, humanitariamente útiles y moralizadoras, muy escasos también los intelectuales que alcanzaron justificado y perdurable renombre por sus trabajos científicos, artísticos y literarios; pero a ellos principalmente se debe, los poderosos impulsos de actividad inteligente que en todo tiempo salvando obstáculos y venciendo dificultades, han favorecido al trabajo mecánico y mejorado los procedimientos que alivian las condiciones orgánicas y locales de los menesterosos, y que satisfacen los anhelos de las almas cultas y geniales que se deleitan y ennoblecen absorbiendo y generalizando ideas fecundas y sentimientos artísticos y filantrópicos. Estos pocos varones ilustres, son los verdaderos santos protectores de los desvalidos y los poderosos, porque todos los seres racionales, sin estímulos pragmáticos, los consideran dignos de venerable admiración en sus obras, como reverenciado es Dios en todas sus manifiestas perfecciones.

Innumerables son las criaturas sencillas de alma y fuertes de cuerpo, que doblegadas por las miserias materiales han soportado forzada servidumbre, sufriendo tormentos en la inconsciencia de su propio sér, derramando sudores, lágrimas y sangre, en la paz y en la guerra, para defender y beneficiar a sus dueños o patronos. En calidad de esclavos o de obreros libres, la inmensa mayoría de los Séres racionales vienen al mundo desvalidos y predestinados a dura y humillante servidumbre; viven vejetando con escaseces, miserias y penalidades, y desaparecen prematuramente, abatidos por la anemia o por choques violentos del trabajo; otros, son arrastrados forzosamente a la guerra fratricida para sucumbir matando automáticamente, para cubrir el campo de cadáveres, sin conciencia exacta del horrendo crimen; despues el vulgo les dedica funerales, celebrando el valor y su heroismo patriótico. En pleno progreso científico, al columbrarse las misteriosas magnificencias de la Creación, al vislumbrarse el concierto harmónico y solidario de los mundos estelares que en escala ascendente confirman y proclaman la existencia del Creador omnipotente y el progreso indefinido de las almas, que ascienden y cada vez más depuradas recorren las mansiones infinitas del Padre Celestial; la opinión sensata debe preocuparse de tan absurdos procedimientos, legales pero injustos, que rigen la vida en las sociedades planetarias.

Los poderes políticos responsables de las decadencias y prosperidades de los pueblos, deben preguntarse ¿a quién benefician y a quién vilapendian, tanto y tan cruentos sacrificios de sangre? Urge estudiar y resolver en justicia, decisiva y desapasionadamente, el conflicto constante del bien y del mal, para que la razón de la fuerza bruta no prevalezca sobre la fuerza de la razón pura confirmada por la verdad cientifica, que inspira las conciencias depuradas libres satisfacciones, amantes del bien por los bienes

que a los buenos y los malos reporta así en esta Tierra luctuosa como en las refulgentes esferas celestiales.

¡Bendíganos la eterna luz de la Verdad que ilumina nuestra conciencia para que los puros destellos de nuestras almas inflamen las conciencias de las almas adormecidas intoxicadas por el error!

LUIS

Medium: Tomás Sánchez Escribano.

La intercomunicación del pensamiento

Dictado medianímico obtenido en el medium Daniel García Parra, en una de las sesiones del grupo «Diodoro-Luis-Manuel.»

Conferencia sobre el tema de la Intercomunicación del pensamiento, dada por el Espíritu del ilustre espiritista M. Sanz Benito.

Vamos a desarrollar hoy por escrito el tema que podemos llamar «La intercomunicación del pensamiento.»

Este tema varias veces tratado, no ha sido aún aclarado suficientemente, ni habéis podido formaros idea de él más que por los resultados prácticos y no por lo teoría que procuraré aclarar algo, sin pretender que os sea del todo revelada, no porque se pretenda guardar su secreto, sino por carecer de los conocimientos que os serían precisos para partir de una base perfectamente lógica y comprobada.

¡Cuántos eslabones os faltan aún que forjar para completar la admirable cadena que enlaza lo humano con lo espiritual!... Cuantos desvelos de los sabios han de consumir su existencia, forjando hipótesis y más hipótesis para explicar lo que no puede llevarse al campo del microscopio ni sujetarse al análisis de las reacciones químicas. Pero benditos sean sus esfuerzos que no se pierden porque los hechos que observan quedan eternamente grabados en los anales de la ciencia; y las causas, con el tiempo y muy poco a poco, se van descubriendo y vienen a corroborar las observaciones sentadas en el libro del eterno progreso.

Pretender explicaros el fenómeno de la intercomunicación del pensamiento sin conocer lo que el pensamiento es, sería completamente inútil, porque para saber, es preciso antes de conocer el eslabón anterior a este conocimiento y por los mismos motivos que nosotros no podemos conocer las causas primeras, vosotros no podéis tampoco llegar a comprender los primeros efectos de estas causas, y establecer estos términos de compara-

ción llamando causas primeras, no a las que en realidad lo son, sino a las que nosotros ignoramos, siendo tan sólo un punto de partida el que pretende establecer para explicaros como las causas que desconocemos, son a su vez efectos para seres que conocen las causas anteriores a estos efectos, pues la escala de los conocimientos es tan intensa como la gradación de los seres que pueblan el Universo.

El pensamiento humano en la acción vibratil del Espíritu sobre el cerebro.

Pretender buscar en este los rayos o radios del pensamiento como consecuencia de acciones materiales producidos por la materia misma, es tan imposible como pretender representar el Infinito de un modo material, sin la abstracción de los sentidos.

Sólo es dado a los «sabios» que estudian la materia vislumbrar algunas de las leyes que la rigen, pero jamás poder explicar el por qué de estas leyes, pues, esto aún no es del dominio de nuestra ciencia sino de la esencia infinita del Supremo Creador. El pensamiento humano se manifiesta por el cerebro que es el encargado de sentir la vibración del Espíritu, de sensibilizarla en la materia y dictar al organismo las órdenes que reciba por medio del sistema nervioso. La vibración del Espíritu acciona de una manera material y produce la materialización del pensamiento; como en el «fonógrafo» se impresiona el disco materializando el sonido cuya vibración es perceptible después a nuestros oídos en forma de notas musicales, palabras y risas, así la impresión producida por la vibración espiritual acciona en el disco cerebral, placa que al vibrar a impulsos de la actividad espirital produce lo que podríamos llamar sonidos del pensamiento, la sublime armonía de las ideas que se hace sensible al todo orgánico del cuerpo humano; produciendo además un reflejo, una irradiación que se difunde en el espacio como manifestación eterna y perenne de la actividad de la existencia, del estado de conciencia del sér en el sublime y armónico conjunto de manifestación de la solidaridad universal. Es, pues, el pensamiento la manifestación de la vibración del Espíritu sobre la materia condicionada para percibirla, traducirla y difundirla en el organismo.

¿Qué cómo se produce la vibración en el Espíritu? No lo sé; este fenómeno es para mí una causa desconocida, así como la vibración es para mí un efecto que puede percibir de una manera sensible. Partiendo pues de este principio, admitido por vosotros como cierto, voy a procurar explicaros parte del fenómeno de la intercomunicación del pensamiento.

La actividad, la tensión del pensamiento, depende precisamente del número de vibraciones espirituales. En el espíritu desencarnado la vibración es más rápida que en el encarnado, de modo que uno de estos, posee un

número dado normal de vibraciones, al desencarnar las modifica acelerándolas cuando se normaliza, es decir, cuando se reconoce, este número de vibraciones, puede aumentar en determinadas ocasiones, por la elevación moral sobre todo, por la satisfacción de sí mismo, del bien realizado y por el medio ambiente moral en que se halle colocado, pues, una atmósfera espirital menos densa favorece el número de vibraciones: también se puede por un esfuerzo de la voluntad, modificar la actividad y disminuar el número de estas.

El Espíritu encarnado, como he dicho, posee según el indivíduo un determinado número de vibraciones modificable, que aumenta o disminuye en circunstancias determinadas; por ejemplo: cuando el indivíduo se abstrae y eleva su pensamiento al infinito; cuando se siente satisfecho en su conciencia por una acción; cuando en fin, la atmósfera espiritual que le rodea favorece la aceleración de sus vibraciones normales, entonces, está en condiciones más favorables para percibir la comunicación intuitiva del pensamiento, bien sea esta puramente mental o bien se traduzca en escritura psico-física. Sentados estos principios, fácil es comprender como puede producirse la intercomunicación.

No sirviendo ninguno de los sentidos corporales para percibir la idea, no pudiéndose oir la palabra para expresarla ni ver la forma que representa, no pudiéndose en fin materializar, el Espíritu encarnado, tiene necesariamente que percibirla tal cual es en esencia y traduciéndola luego tal como se nos presenta en su forma y detalles, produciéndose para ello en el Espíritu encarnado el mismo fenómeno que el desencarnado, viene a condensarse por el número de vibraciones para que exista algo así como un unísono espiritual, artificial casi siempre, pero necesaria a la intercomunicación del pensamiento.

Es preciso que el número de vibraciones en ambos Espíritus sea sensiblemente el mismo que al accionar sobre el cerebro del Medium produzcan la impresión del comunicante. Así pues, si ha sido posible conseguir que las vibraciones en ambos espíritus sean exactamente las mismas, el cerebro puede decirse que piensa al unísono del Espíritu que le inspira, es decir, que es como si el Espíritu inspirador substituyese al inspirado. Esto como comprenderéis sucede pocas veces, de ahí que las comunicaciones intuitivas suelen ser defectuosas y también los diversos grados de exactitud y de bondad que de esto se desprenden, pues, claro que si hay disparidad entre uno y otro ritmo vibratorio hay discordancia, y esta será tanto mayor cuantos más se unifiquen dichos ritmos. Por eso ocurre muchas veces que el Medium durante una misma comunicación tiene diversos estados de perfección, porque sino, se abstrae y pierde su personalidad; por

un esfuerzo de su voluntad, en un momento dado, puede distraerse y variar su vibración; y claro está, que al vibrar ambos Espíritus con desigual energía, sobrevienen choques que perturban, no sólo al Medium, sino también al mismo Espíritu desencarnado que en vano intenta unificar el ritmo vibratorio.

Este es el origen de las confusiones que sobrevienen en la comunicación cuando después de expresados con claridad y precisión algunos conceptos, el Medium empieza a vacilar y desorientarse y muchas veces acaba por conceptuar un disparate lo que sólo ha sido una confusión a partir de un momento determinado. Por eso también en las sesiones en que el Medium está rodeado de varios individuos se produce en parte un fenómeno de la intercomunicación, claro es, que esta sólo es muy relativa, pues, si fuera absoluta todos los presentes podrían percibir las mismas ideas; pero al decir identificación, no quiere significar que todos los Espíritus vibren al unísono, sino que cada cual sostenga su ritmo durante la sesión y lo natural es que se sostenga abstrayéndose por completo.

Si alguno de los presentes modifica su ritmo vibratorio modifica el de la atmósfera espiritual y puede modificar el del Medium.

Se os ocurre que si es preciso que el Espíritu del inspirador y el del Medium vibren al unísono para producir la comunicación, éstos tendrían del mismo modo que equilibrar el número de sus vibraciones con todos y cada uno de los presentes. Esto sería el *desideratum* y si tal acto se realizara alguna vez, probablemente se producirían fenómenos asombrosos; pero es casi imposible conseguirlo y por eso lo único que se pretende y ha de procurarse es la mayor abstracción para acelerar la vibración, y la mayor atención para no distraerse y aún cuando el ritmo vibratorio sea distinto en cada uno de los asistentes, si es constante no perjudica, antes al contrario, facilita la comunicación, porque forma un atmósfera de gran actividad vibratil que rodea y favorece la de los comunicantes, porque éstos además de estar sensiblemente ligados por el mismo ritmo vibratorio, lo están por otro lazo que no liga a los demás: lazo indispensable para que pueda producirse toda comunicación de compenetrarse e identificarse en un solo pensamiento durante la intercomunicación.

Completaremos estas ideas con algunas consecuencias de ellas deducidas, dignas de tenerse en cuenta y que corroboran lo que a vosotros expongo como teoría aún que para nosotros es práctica comprobada.

Cuando experimentáis deseos de comunicaros, ocurre alguna vez, que de repente, empezáis con seguridad la exposición de los conceptos e ideas que os sugerimos, lo cual se explica, porque de antemano procuramos equilibraros para que sintáis nuestra inspiración. Otras veces, por el

contrario, os concentráis y, efectivamente estáis en condiciones comunicativas, y sin embargo, al pretender escribir notáis que no hay inspiración, ni podéis percibir ideas, ni podeis ordenar palabras que las expresen. En ese caso debéis suponer que estáis solos y que si algún Espíritu se os acerca, no es el que esperáis, y tal vez por su inferioridad y menor vibración os desequilibra y no podéis entonces expresar ideas agenas ni aún las propias.

¿Qué por qué no hemos acudido a vuesta evocación? Varios pueden ser los motivos, pero uno de ellos muy corriente es, que no hemos percibido vuestra llamada, sí no por falta de intensidad en la voluntad.

También suponéis que todos vuestros pensamientos han de sernos conocidos y no es así: podemos conocer vuestras acciones porque estas se perciben de otro modo que los pensamientos, pero estos los percibimos del mismo modo que vosotros percibís los nuestros, cuando estamos sensiblemente equilibrados en vibraciones. Si no sucede así los percibimos cuando los reproducís en condiciones favorables: pero si estos se producen o no los reiteráis, pasan desapercibidos para nosotros y os asombra que no nos demos por enterados algunas veces de pensamientos que no hemos podido percibir. Todo esto, claro está, que lo digo con relación a mí y por tanto, a otros espíritus que están próximamente a la misma altura en la escala del plano. No sé si los Espíritus superiores tienen otros medios u otras condiciones más perfectas de percepción aún cuando supongo que sí será; pero por mi parte os aseguro que me duelo que algunas veces os podáis figurar que no acudo a vuestros llamamientos y a vuest.as evocaciones por falta de voluntad o que no quiero complaceros, no; ahora y siempre deseo descender en la escala del progreso y deseo desligarme de toda clase de pasiones humanas; deseo adquirir nuevos conocimientos en esferas superiores pero deseo también no ascender solo, si no que me acompañen todos mis hermanos, y mientras quede uno de vosotros rezagado no ha de conseguirlo vuestro hermano

MANUEL

Forman esta comunicación espiritista, parte de una serie de conferencias dadas al grupo «Diodoro-Luis-Manuel», por este mismo espíritu sobre este mismo tema, y otras de otros no menos ilustres espiritus, recogidos por estos entusiastas hermanos que llevados de su amor a la causa, se han decidido a reunir en una obra todos los dictados recibidos durante largo tiempo.

En la actualidad se ocupan en la revisión, ordenación y lectura del original que ha de constituir la voluminosa obra espiritista que calculen tendrá ocho tomos.

Nos complacemos no solamente en la publicación de estos trabajos inéditos, si no en ofrecer a nuestros lectores la noticia de la preparación de una edición llamada a causar la atención de inteligentes y profanos de adeptos y detractores.

Ecos y Noticias

Los falsos espiritistas

La Junta permanente de la Federación Espiritista de Méjico, ha enviado el siguiente suelto, a toda la prensa mejicana.

«Tenemos conocimiento de que en toda la República y con especialidad en la capital se ha propagado una plaga de estafadores que con el carácter de «espiritistas» o «mediums», dicen adivinar el porvenir, el lugar donde se encuentran personas y objetos perdidos, y arreglan matrimonics y desavenencias, cobrando fuertes sumas a los creyentes, generalmente proletarios, por hacer uso de sus «prodigiosas facultades.

Plenamente convencidos de que esa plaga es uno de tantos factores causales de la permanente miseria en el proletariado, (además de saber que *es imposible afirmar que son verdaderas todas las comunicaciones y profecías llamadas «espiritistas»*); nos permitimos hacer un llamamiento a la autoridad y a la *prensa mexicana* en particular, y al público en general, a fin de que pongan todo lo que esté de su parte, con el objeto de extirpar este cáncer que fomenta y explota la ignorancia de los supersticiosos.»

*
* *

Socios de honor de la Espiritista Cubana

El Consejo Directivo de la «Sociedad Espiritista de Cuba», a propuesta de varios de sus miembros, en su sesión del día 29 de Abril último, acordó nombrar *Socios de Honor* de la misma a los hermanos siguientes.

Presidentes de Honor: Sir William Crookes, de Inglaterra; Mr. León Denis, de Francia; Mr. Gabriel Delanne, de Francia; Mr. Camile Flammarión, de Francia; Dr. D. Joaquín Huelbes Temprado, de España; Dr. D. Manuel Otero y Acevedo, de España; D. Ramón Negrón Flores, de Puerto Rico; D. Francisco Ponte, de Puerto Rico; D. Ricardo de la Torriente, de Cuba; M. Johann C. E. Zollner, de Alemania; D. Rogelio Fernández Güell, de Costa Rica; D. Cosme Mariño, de la Argentina; Dr. D. Ovidio Rebaudi, de la Argentina; D. Quintín López Gómez, de España; Dr. Signore Inocencio Calderone, de Italia; Dr. Signore Ercole Chiaia, de Italia; D. Juan Garay, de Cuba; D. Eulogio Prieto, de Cuba; D. Manuel Navarro Murillo, de España.

Socios de Honor: Sr. Juan Rodríguez Suárez, Sr. Gastón Mora y Varona, señor Joaquín Mesa y Domínguez, Sr. Jarbas Ramos, del Brasil.

Nuestra enhorabuena a tan ilustres compañeros.

*
* *

Curaciones psíquicas

El doctor Cashmierz Von Rodvoan, de Londres, está llamando la atención de toda Europa por sus curaciones psíquicas, verdaderamente asombrosas.

Entre otros resultados de sus aplicaciones, ha conseguido despertar el genio adormecido,—en personas de aspecto común, esto es, cuya enseñanza y educación no eran de lo más refinada e instructiva,—de un arte, haciendo cantar admirablemente a personas que además de no tener cultura musical no habían cantado en su vida y dibujar, pintar y hacer escultura, a otros cuya profesión y vida privada, era bien distinta a tales enseñanzas, de las que no conocían práctica ni procedimiento alguno.

*
* *

«Fiat Lux»

Ha sido suspendida temporalmente la publicación de esta ilustrada Revista, que tan buenos servicios ha venido prestando a nuestra redentora causa.

La suspensión es debida a la poca salud de que goza su director nuestro estimado hermano D. José H. Casals.

Hacemos votos fervientes porque se restablezca pronto de su enfermedad y vuelva a visitarnos cuanto antes la simpática Revista.

*
* *

Palabras y dichos de moribundos

Gassendi murió diciendo: «He nacido sin saber por qué, he vivido sin saber cómo, y me voy sin saber cómo ni por qué.»

Demoustier agonizaba en Villers Cotterets, y la madre de Alejandro Dumas trataba de darle algunas esperanzas; él sonriendo dulcemente, le dijo: «No hay

que hacerse ilusiones, señora, el caldo ya no pasa, el agua ya no pasa, la leche ya no pasa; fuerza es que yo pase.»

El ingenio, como se vé, no está reñido con la muerte. Mery definió su estado perfectamente, en su lecho de muerte:—¿Qué tiene usted?—le preguntaban —Tengo... el invierno.

La Roche-Guyón, que se divertía con Luis XIV en imitar las muecas de los moribundos, vió llegada su hora postrera, y dijo entonces al rey: «Señor, muchas veces os he ayudado a imitar a los demás, ahora me llega la última vez: mirad bien, porque nunca lo haré mejor».

*
* *

Nos adherimos

El gran periódico espiritista «The Progresive Thinker», de Chicago, publica una enérgica protesta del licenciado R. A. Dague, de Denver, Colorado, contra la persecución de médiums en los Estados Unidos, denunciando este atropello como anticonstitucional e impropio del gran pueblo americano, e invitando a todos los espiritistas a que estampen sus firmas en el documento para presentarlo al Congreso americano.

*
* *

Asambleas y convenciones

—La convención anual de los espiritistas de Illinois tuvo lugar en Chicago, durante los días 19, 20, 21, 22 y 23 de Abril próximo pasado.

—La del estado de Missouri se celebró con gran solemnidad en San Luis, desde el 4 al 7 de Mayo. Ambas resultaron extraordinariamente lucidas.

—La convención anual de la Asociación Nacional de Espiritistas para 1916, se celebrará en San Pablo, Minnesota, durante el mes de Octubre. Irán representantes de todos los Estados Unidos.

La convención promete ser más imponente y lucida que todos los años anteriores, si hemos de juzgar por los suntuosos preparativos que se están haciendo.

—En el Congreso celebrado ultimamente en Glascow por la Unión Nacional Espiritualista, se acordó abrir una suscripción para rennir una suma de 1000 libras para atender a los gastos de una campaña contra las adivinadoras, echadoras de cartas, sonámbulas y demás profesionales dedicadas al sortilegio hechicerías y maleficios.

*
* *

La enfermedad demoniaca en China

El periódico «Ligth», de Londres, en uno de sus últimos números, dice lo siguiente: «El relatorio del doctor Dudgeon, director del hospital de Pekín, contiene particularidades notables sobre una enfermedud que podría interesar bastante a muchisimos colegas de otros puntos de la tierra. Los chinos acreditan en hechos verdaderamente extraordinarios, fenómenos de encantamiento y posesiones de demoniacos; los pacientes afirman que los espíritus entran en sus cuerpos. Y lo que es más notable, es que cuando una persona está afectada de este mal, otros individuos de su familia también lo son. Veintisiete personas de diferentes familias han fallecido de esa enfermedad, que el referido doctor declara no poder ser clasificada como epilepsia, histeria, éxtasis, delirio, catalepsia, insomnio, cólera, etcétera. Las personas atacadas de este mal, dice Dudgeon, ven aquello que no quieren ver, y se encuentran irresistiblemente impelidas a cumplir actos que a las mismas repugnan, por lo cual no deja de llamar la atención de sus dignos compañeros en la ciencia médica.

***

Necrología

El famoso conde de Sadwich ha desencarnado. Este famoso curador inglés profesional de la Medicina mística, que ejercía desinteresadamente, fué un hombre muy discutido en Inglaterra por sus notables y señaladas curaciones que realizaba con la imposición de sus manos.

Publicó una obra titulada «Mij Experiences in Spiritual Healing») Mis experiencias en espirituales curaciones); fué agregado diplomático representante de Inglaterra en las embajadas de Constantinopla, Berlín, Petrogrado y Tánger y uno de los más fervientes propagandistas de nuestra causa.

—Sir William Crookes que había sido sorprendido hace poco con la pérdida de su hijo mayor, ha recibido el golpe de la separación de la compañera de su vida. Lady Crookes ha fallecido a la edad de 80 años; su enlace con el famoso espiritista tuvo lugar el 10 de Abril de 1856. Este matrimonio era muy dichoso.

Nuestro más sentido pésame al ilustre maestro.

***

Damos la noticia a nuestros hermanos de que el veterano suscritor años de esta Revista D. Narciso Moret, de Gerona, ha pasado a mejor vida. Deseamos al espíritu liberto un feliz despertar en el mundo de la realidad y a su familia los consuelos que proporciona nuestra amada doctrina.

***

Nos escribe el suscritor D. Cayetano Royo que en el pueblo *La Dulce* (República Argentina), se ha constituído un Centro con todos los socios del pueblo llevando por título Centro de Estudios Psicológicos «Reparación». Es presidente D. Cayetano Rozo y Secretario D. Servando Cuña.

Deseamos al nuevo Centro mucha prosperidad y a los hermanos que lo dirijen buen acierto en sus deliberaciones y mucho progreso.

***

Nos escribe nuestro corresponsal de *Cartagena* (Colombia), que ha pasado a mejor vida la Sra. Lorenza Morales, madre de nuestro hermano D. Capitolino Castro.

También ha pasado a mejor vida la Srta. Josefa F. Monteminada A. hermana de nuestros queridos hermanos D Simón y Santiago Monteminada, este último socio del Centro espiritista «*Amor al bien*», nuevamente reorganizado.

Que estos dos espíritus reciban pronto la luz es lo que deseamos y a los seres que entre nosotros quedan los consuelos que se desprenden de nuestra hermosa doctrina.

***

Nos escribe nuestro querido hermano y suscritor D. Sedastián Rino, de *San Juan*, (República Argentina), que el 15 de Agosto próximo pasado paso a mejor vida, D. Luis Taillant, padre de nuestro hermano D Francisco Taillant.

Que la luz ilumine a ese querido espíritu es cuanto le deseamos, y a su señor hijo nuestro buen hermano Francisco a quien apreciamos, los consuelos que nuestra redentora doctrina enseña para la tranquilidad del que la pone en práctica.



Obras que se hallan de venta en la Administración de esta Revista

	Ptas.
Nuestras fuerzas mentales, por Prentice Mulford. Consta de 4 tomos . .	40
De la Idea de Dios, por León Denis .	0'50
El Colectivismo integral revolucionario, por Eduardo Boulard. Dos tomos en 4.° en rústica	3
En tela, en un solo tomo.	4'50
Texto de enseñanza dominical y de lectura para las Escuelas espiritistas, por D. Felipe Senillosa. Un tomo en 4.° mayor en rústica	2
En tela y oro.	3'50
La Psicología de las Religiones, por D. Joaquín J. Fernández. Un elegante tomo 8.° mayor rústica . . .	1
Encuadernado en tela y oro . . .	2
Colección de Oraciones. Nuevo devocionario espiritista. Un voluminoso t. en 8.° m., tipos claros, en rústica.	1
En tela y oro.	2
Tesoro de consuelos y modo de vivir cristianamente. Un elegante tomo en 8.° prolongado, en rústica . . .	3
Encuadernado en tela y plancha	4'50
La Guerra es el Infierno. Un t. de 48 ps.	0'50
Misterios del alma, por Virgilio. Un tomo en 8.° prolongado, en rústica	1
En tela y rótulo.	2
La Tragedia Divina. Un elegante tomo, escrito en catalán, en 4.° menor. Edición bibliófilo.	3
Edición corriente	1
La misericordia es la justicia en su más elevado concepto. Un folleto de 32 páginas	0'25
Ramos de violetas, por Amalia Domingo Soler. 4 t., en rústica, con el retrato de la autora en la cubierta . .	4
En tela y tapas especiales	8
Tomos sueltos: cada uno, en rústica .	1
Encuadernado en tela.	2
Flor de Luz, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela y oro.	4'50
Memorias de un Espíritu. ¡Te perdono! 8 ts. en 8.° m. Encuadernados en tela y oro	2

	Ptas.
Ventajas del Espiritismo. Fto. de 8 ps.	0'05
Elementos de una nueva ciencia, por Mariano Ruth Sinué. Un tomo en 4.°, en rústica	3'50
En tela y plancha	5
Cartas de ultratumba, por Onofre Viladot. Un tomo en 4.°, en rústica. .	2
Encuadernado en tela y oro . . .	3'50
Ensayo sobre la enseñanza filosófica del Magnetismo, por el Barón du Potet. Un t. 8.°, de 280 páginas, en rústica.	3
En tela y colores	4'50
Alfieri el Marino. Un t. en 8.°, rústica	2
Encuadernado en tela y plancha. .	3'50
Impresiones de un loco, por César Bassols. Un t. en 8.°, 208 págs., rústica.	2
En tela y oro.	3'50
La Verdad frente á frente del Error. Un t. de 238 págs., en 4.°, rústica .	3
En tela y plancha	4'50
Luz y Vida (Manual del Creyente). Un tomo de 272 páginas en 4.°, rústica.	3
En tela y oro.	4'50
Avantismo, por Bruno Miguel Mayol. Un tomo en 8.° de 164 págs. En rústica.	2
En tela y oro.	3'50
El gran Enigma, por León Denis. Un tomo de 272 págs. en 4.°, con el retrato del autor. En rústica	3
En tela y oro.	4'50
Síntesis doctrinal y práctica del Espiritualismo, por León Denis. Folleto de 64 págs. en 4.°	0'50
El problema del Ser y del Destino, por León Denis. Un tomo en 4.° de 520 pág. En rústica	3
En tela y oro	4'50
Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives. En rústica	1
Encuadernado en cartoné	1'50
Crisálidas (Colección de poesías), por Krainfort de Ninive. Un tomo en 4.°, en rústica	3
En tela	4'50
Porque soy Espiritista, por J. Blanco Coris. En rústica	3
En tela.	4'50

OBRAS DE ALLAN KARDEC

El libro de los Espíritus (en rústica, 3 ptas.; en tela, 4'50 ptas.) — *El libro de los Mediums* (en reimpresión).— *El Evangelio según el Espiritismo.* — *El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.*— *El Genesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.*— *Obras póstumas.*— *¿Qué es el Espiritismo?* en rústica, cada tomo 2

En tela, cada tomo . . . . 3'50



PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, un año. . . . . 7 pesetas — Extranjero, un año. . . . . 12 pesetas

Número suelto: 50 céntimos

Las suscripciones empiezan en Enero y acaban en Diciembre.

Se considerarán como suscriptores, para el próximo año a todos los señores abonados que no nos escriban antes de finalizar el presente, diciéndonos lo contrario.

Se ruega á los Sres. suscriptores que al efectuar el pago de su abono añadan 0'50 pesetas para el franqueo y certificado de la obra de regalo, que deben escoger entre las que al final de esta página se detallan, de lo contrario tendrán que mandar recogerla en la Administración, y los que la deseen encuadernada deberán remitir una peseta más.

Instrucciones para el abono de las suscripciones

ESPAÑA.—En sellos de correo, libranzas del giro mutuo, sobres monederos, billetes de Banco o por el giro postal.

EXTRANJERO.—En letras de fácil cobro, billetes de Banco que se abonarán al cambio del día en que se reciban o, también, a nuestros corresponsales.

Los giros a nombre del Administrador, **D. Santiago Durán**.

Obras que se pueden escoger

Misterios del alma, por Virgilio.—*Fases del sentimiento religioso*, por W. James.—*Cartas de Ultratumba*, por Onofre Viladot.—*Esclavas del Vaticano*, por J. E. M.—*Avantismo*, por D. Bruno Miguel Mayol.—*Alfieri el marino*.—*La tragedia divina*, Poema en catalán.—*Consecuencias del celibato de los frailes*.—*Colectivismo integral revolucionario*, por J. Bouvery.—*El gran enigma; Dios y el Universo*, por León Denís.—*Problema del ser y del destino*, por León Denis.—*Flor de Luz*, por J. Blanco Coris.—*La Verdad frente a frente del error*.—*Luz y Vida* (Manual del Creyente), por Huelbes Temprado.—*Elementos de una nueva ciencia*, por D. Mariano Ruth Sinué.—*Impresiones de un loco*.—*Ensayo sobre magnetismo*.—*La Religión futura*, por D. Mariano Torres Castelló (Teófilo)—*Crisálidas*, por Krainfort de Nínive.—*Guía práctica del Espiritista*.

Imp. de LUZ UNION Y VERDAD Mozart, 22—Barcelona (Gracia)